

2 de abril de 2017

Ezequiel 37: 12-14

Romanos 8: 8-11

Juan 11: 1-45

Si no lo hemos hecho, la mayoría, si no todos, experimentarían la muerte de alguien que amamos. Si tenemos una vida larga y bien vivida, experimentaremos muchas despedidas tristes. El Evangelio de hoy es sobre la respuesta cristiana a la muerte.

Sin embargo, ¿quién en el Evangelio de hoy muestra la respuesta cristiana a la muerte?

No es Martha. Cuando Jesús llega, ella lo regaña por no venir antes. Luego le pregunta si puede conseguir que Dios conceda un milagro para Lázaro. Jesús le pregunta si ella cree que ¿Él es la "resurrección y la vida"? Martha evita la pregunta. En su lugar dice que Él es el Cristo (el Ungido). Marta está en presencia de la resurrección y la vida, pero, en su dolor, lo único que puede ver es un Mesías que obra milagros.

María le va sólo un poco mejor. Aunque María también dice que si Jesús hubiera estado allí, Lázaro estaría vivo, ella no pide un milagro. Parece que María cree en Jesús. Pero entonces su dolor y tristeza la superan, y ella comienza a llorar. María también está en presencia de la resurrección y de la vida, pero lo único que puede ver es la muerte.

Por supuesto, la multitud, los que vienen a consolar a Marta y María, no tienen ni idea.

Todos alrededor de Jesús permiten que la muerte tenga la última palabra. Nadie cree que el amor es más fuerte que la muerte. Nadie tiene total confianza en Jesús. ¡Con razón Jesús también llora!

Al resucitar a Lázaro de los muertos, Jesús muestra que los que creen en Él nunca morirán. Debido a esto, los cristianos siguen el consejo de San Pablo: No lloramos como aquellos que no tienen esperanza. En otras palabras, al decir un triste adiós, no dejamos que nuestro dolor nos lleve como un tsunami. Al principio, podemos sentarnos en el sofá y mirar mala televisión, pero luego nos levantamos y seguimos adelante con la vida. Alguien dijo una vez: "Lo que no nos rompe sólo nos hace más vivos." Jesús estaría de acuerdo.

Preguntas de reflexión:

¿Alguna vez has perdido a alguien que amas? ¿Buscaste a Jesús en ese momento? ¿Qué te hizo levantar y comenzar de nuevo?

¿Cómo podemos presenciar a otros que sufren de dolor profundo?

Reflexión por el diácono Steven D. Zobel, parroquia St. Joan of Arc.